

FORTALECER
EL PARTIDO Y
MEJORAR TODO
SU TRABAJO



INFORME del camarada

FRANCISCO ANTON

miembro del Buro Político del
Partido Comunista de España en el
III Pleno Nacional celebrado en
París los días 19, 20, 21 y 22 de marzo
de 1947.

En su informe, la camarada Dolores nos ha trazado un cuadro vivo y completo de la situación de nuestro país; de los sufrimientos y de la lucha de nuestro pueblo; de la capacidad, el heroísmo y el sacrificio del Partido, en constante progreso y crecimiento, a pesar de las terribles condiciones en que tiene que luchar y desenvolver sus actividades.

Nos ha mostrado cómo la estrella del franquismo se aproxima a su cenit y ha trazado magistralmente el camino que todas las fuerzas republicanas y antifranquistas deben seguir, para precipitar el derrumbamiento de Franco y Falange y su substitución por un régimen democrático republicano.

Y entre las tareas que con este objetivo fijaba para el inmediato porvenir, la camarada Dolores señalaba especialmente la de *fortalecer el Partido y mejorar todo su trabajo.*

La primera de todas las tareas. Porque en cualquier situación, el Partido es el factor decisivo. Una mayor fortaleza, una mejor organización del Partido, se traduce automáticamente en unos mejores resultados, en más éxitos para el pueblo en su lucha liberadora.

La experiencia del período que media entre diciembre de 1945 y los momentos actuales, lo demuestra de manera que no deja lugar a dudas.

El aumento, la mayor profundidad de la lucha antifranquista durante los meses pasados, corresponde a una mejor organización, solidez y desarrollo de nuestro Partido.

Como decía la camarada Dolores,

«Es un factor político de primer orden y una suerte para la República y la democracia española la existencia de un Partido nacional tan fuerte, activo y combativo como el Partido Comunista, porque él es, en interés de la clase obrera y del pueblo en general, el más ardiente defensor de las instituciones republicanas, el más celoso defensor de la democracia...»

Somos realmente un Partido fuerte, activo y combativo, con hondas raíces en el alma popular y entregado por entero y de manera

insobornable a la lucha a muerte contra el franquismo que esclaviza nuestro país.

Esta comprobación, de la que podemos sentirnos legítimamente orgullosos, no debe, sin embargo, hacernos olvidar que el camino que aún nos falta por recorrer es duro, difícil, lleno de peligros. Y que para acortar las etapas que aún nos quedan y cubrirlas con los resultados más completos, tenemos que vivir y trabajar con la diaria obsesión de hacer aún más fuerte nuestro Partido, de liquidar con mano de hierro las debilidades y malos métodos que puedan trabar su desarrollo.

Quiero partir de un breve exámen de las principales realizaciones en el trabajo del Partido, para extraer de ellas las correspondientes conclusiones y entrar a renglón seguido en los defectos esenciales que aún subsisten y a cuya corrección debemos entregarnos.

El año transcurrido presenta un importante balance en la capacidad del Partido para ligarse con las masas dentro y fuera del país y para movilizarlas tras de objetivos concretos, los más importantes de los cuales voy a enumerar a continuación.

La lucha huelguística y las acciones de todas clases por mejorar las condiciones de vida miserables que el régimen franquista impone al pueblo; la acción contra el terror de los verdugos franquistas que redobra en violencia; la extensión de las Agrupaciones guerrilleras y la multiplicación de sus golpes; la reorganización de los sindicatos clandestinos; el fortalecimiento de las organizaciones de masas, en primer lugar de la U.G.T.; la formación de órganos locales de unidad, para organizar y conducir huelgas y otras acciones o para incrementar la solidaridad y el apoyo de la emigración con el interior; la ayuda económica para el desarrollo de la lucha en España; la movilización contra los propósitos de capitulación y de traición a la República y a los intereses del pueblo y en defensa de las instituciones republicanas.

El Partido ha hecho un serio esfuerzo—y lo ha logrado en lo fundamental—para romper el cerco con que se le pretendía rodear y aislarlo. Y para salir del estrecho círculo en que se encontraba encerrado en algunas partes y extenderse entre las masas, con su línea política justa y su actividad redoblada.

El Partido ha ido mejorando también sus métodos de trabajo, haciéndolos más aptos a las nuevas condiciones y a las necesidades de la lucha y de la unidad.

Han surgido decenas, y aún cientos, de nuevos cuadros. En general, nuestros hombres y mujeres han crecido y ¡de qué manera! Son hombres y mujeres que se multiplican ante las dificultades y que en muchas ocasiones parece que quisieran, al igual de los «comunards» que inmortalizó Marx, «...coger el cielo con las manos».

¿Qué decir, si no, de estos camaradas de Africa, cuyas intervenciones habéis escuchado y aplaudido tanto, que en condiciones verdaderamente duras y difíciles; aislados durante largo tiempo, sin la posibilidad de la presencia y de la ayuda constante de la Dirección

del Partido, han ofrecido el ejemplo maravilloso de cómo los comunistas saben entregar por entero su esfuerzo al servicio del Partido y del pueblo?

Pues que son cuadros de nuestro Partido. Cuadros que adonde vayan organizarán y engrandecerán a éste, orientarán y conducirán a las masas; cuadros en los cuales el Partido puede depositar su confianza, porque allí donde ellos estén, habrá una fortaleza del Partido. (Grandes aplausos).

El Partido ha fortalecido su prestigio entre las masas, siguiendo un constante proceso de engrandecimiento numérico y orgánico. Hoy no resulta fácil prescindir del Partido Comunista. La solución de la última crisis ofrece una elocuente demostración.

Más aún, el Partido es un factor político de primer orden que ejerce y ejercerá todavía más, una influencia determinante en la vida política de nuestro país.

El Partido es una fortaleza indestructible ante la cual se han estrellado y se estrellarán los furiosos ataques del franquismo.

Por razones bien comprensibles no voy a dar detalles sobre este fortalecimiento del Partido en el interior. Además, la camarada Dolores, y los delegados del interior, que han intervenido después, os han dado algunas informaciones muy importantes.

Sólo quiero agregar que allí hay muchas organizaciones del Partido que son bastante más fuertes que las más numerosas y fuertes organizaciones departamentales de aquí.

Y subrayar que la prensa clandestina que edita nuestro Partido en el interior del país, presenta ese emocionante florecimiento que explicaba la camarada Dolores, florecimiento que sólo es posible con una organización de Partido que ha alcanzado cierta madurez y extensión.

En lo que a aquí se refiere, podemos detenernos a examinar con más detalle algunos aspectos del proceso de desarrollo del Partido.

En el curso del año 1946 hemos registrado 1.247 altas en Francia y Africa del Norte. Bien entendido, esta cifra no incluye los reingresos, ni los nuevos centenares de altas producidas en lo que va de 1947.

Como regla general, todos los Departamentos presentan un balance positivo a excepción de los del Allier, Finisterre, Marne, Nord y Orne, que no registran ni un solo nuevo ingreso durante el año. ¡Se les ha parado el reloj! (Risas). Y Altos Alpes, Nièvre, Indre-et-Loire, que no han conseguido más que un nuevo militante en 1946.

La palma se la lleva el Comité Departamental de la Seine, con 197 altas durante el año, convirtiéndose en una sólida organización departamental—la primera de Francia—con más de 1.600 militantes, seguida inmediatamente por Haute-Garonne con 109 nuevos ingresos y Bouches-du-Rhône con 104. En la Gironde, las cosas han empezado a cambiar allí favorablemente en los últimos tiempos; pero es preciso acelerar el ritmo para recuperar el tiempo perdido y colocarse a la altura que les corresponde.

Dignos de citarse también son los pequeños Departamentos del

Ardèche y del Pas-de-Calais, que con 9 y 12 militantes nuevos, respectivamente, se colocan en este terreno por encima de otros departamentos de superior importancia, que cuentan con mayores posibilidades, pero las aprovechan peor.

Es interesante ver la procedencia de estos nuevos ingresos, para comprender mejor lo hondo que va calando nuestra justa política y cómo va extendiéndose el Partido entre las masas de la emigración.

Sobre un total de 819 altas examinadas hasta la fecha por la Sección de Cuadros, 65 corresponden a antiguos socialistas; 172 proceden de la U.G.T. y 104 vienen del anarco-sindicalismo.

Tengo a la vista una lista de 70 de estos nuevos militantes, procedentes del campo socialista y anarco-sindicalista. A excepción de un antiguo socialista y otro cenetista, que militaban en estas organizaciones desde 1934, todos los demás tienen una antigüedad de militantes que se remonta a 1931 y 32. Y de ellos, 30, es decir, casi la mitad, son viejos militantes revolucionarios del período de la dictadura y aún antes, pues hay entre ellos afiliados del Partido Socialista y de la C.N.T. de los años 1901, 8, 10, 15, 16, 19, 20, 21 y 23. (Aplausos).

Es ésta una clara demostración de que, como decía la camarada Dolores, nuestro Partido arranca y se alimenta del movimiento obrero socialista y revolucionario de nuestro país.

Hasta aquí, el balance positivo.

Debemos reconocer su importancia pero, agregando a continuación, que no podemos sentirnos satisfechos. Y no por un espíritu crítico exagerado, sino porque realmente hay grandes posibilidades de atraer nuevos millares de demócratas y antifascistas a nuestras filas, posibilidades que no han sido ni son suficientemente aprovechadas.



Voy a señalar algunas de las causas principales que frenan el crecimiento que debe experimentar el Partido.

Empezaré por decir que un aspecto tan capital del trabajo como es éste del reclutamiento de nuevos miembros, es comprendido y abordado todavía por no pocos camaradas y organizaciones del Partido de una manera mecánica, un poco formularia; como una tarea más inscrita al orden del día—y no siempre—y cuya resolución se deja demasiado a la espontaneidad y al azar.

Sin embargo, conseguir nuevos militantes para el Partido es una tarea muy seria, de la más alta responsabilidad. El Partido nutre sus filas con los mejores hijos de la clase obrera, de los campesinos, del pueblo. Pero éstos, en la mayoría de los casos, no vienen al Partido por generación espontánea. Unos están más o menos cerca del Partido, según el grado de desarrollo de su conciencia política; aceptan y siguen su política, incluso le ayudan y secundan en ciertas tareas.

Otros, que militan en organizaciones obreras y republicanas van evolucionando hacia nosotros, según las circunstancias que se producen.

Si el Partido no actúa directamente sobre ellos, con tenacidad y constancia, para desvanecer sus dudas, para ~~contr~~arrestar las influencias nocivas que pesan sobre ellos, para darles confianza en su fuerza y señalarles dónde está su puesto, tardarán más en venir a nosotros e incluso corremos el riesgo de no atraer a muchos.

Hay en algunos sitios, y vosotros lo sabéis bien, compañeros socialistas y cenetistas que están identificados con nuestro Partido, pero que dudan en venir a él, retenidos por causas de orden sentimental, por el peso de la tradición. ¿Debemos esperar tranquilamente a que venzan solos sus vacilaciones o tenemos, por el contrario, que contribuir a que desaparezcan? La respuesta es clara: tenemos la obligación de actuar para que la decisión se produzca, cuanto antes mejor.

Sin dejarnos impresionar por aquéllos que alborotan sobre nuestro proselitismo. Sí, hacemos y haremos proselitismo; un proselitismo que se fundamenta en la conquista de los mejores y más combativos hombres y mujeres de nuestro pueblo, para hacer de ellos buenos combatientes de la democracia y del socialismo. Y no del que se inspira, como otros hacen, en llenar sus filas a toda costa, aunque sea con evadidos de España, con quienes, en general, todas las precauciones que se tomen son pocas.

No repartimos sinecuras ni obligamos a nadie a que ingrese a la fuerza. Quien llega a nosotros lo hace en uso de su libre voluntad, porque quiere luchar en el Partido de vanguardia de la clase obrera.

Y como no reprocharemos, ni hemos reprochado a nadie, el ejercicio de este derecho inalienable, si está inspirado por los nobles y justos fines que a nosotros nos guían, no admitimos que nadie nos le discuta.

Nuestros camaradas deben tener esto bien presente y seguir adelante firmemente, guiados siempre con la preocupación justa de engrandecer incesantemente nuestro Partido.

De lo expuesto se desprende la extraordinaria importancia que hay que conceder a este trabajo de reclutamiento de nuevos militantes.

Es éste un trabajo que debe ser llevado a cabo siguiendo las líneas de un plan. Pero de un plan de verdad, no de un plan que se limite a inscribir unas cuantas cifras sobre el papel.

Un plan que responda lo más ajustadamente que sea posible a la situación concreta del lugar donde cada organización del Partido desarrolla sus actividades, y que tenga en cuenta las posibilidades efectivas que allí existen, a fin de poder determinar la forma y el método más conveniente de trabajo.

Tenemos que comprender muy bien que se trata de actuar sobre hombres y mujeres y no sobre una materia inanimada; que cada uno tiene características peculiares, piensa y reacciona con arreglo a ellas, y no a todos se les puede, por consiguiente, abordar del mismo modo, limitándose a decir: «Ingresa en el Partido Comunista».

Además, hay que tener en cuenta que unos camaradas reúnen mejores condiciones que otros para este trabajo, porque saben exponer mejor las cuestiones, son más flexibles, pacientes y tenaces.

No debe interpretarse que unos camaradas deben preocuparse de las tareas de reclutamiento y que otros pueden desentenderse de ellas. Esta es una tarea de todos y cada uno de los militantes del Partido; pero la experiencia aconseja que es conveniente emplear con más intensidad en una tarea dada, a aquellas fuerzas que son más útiles y capaces de realizarla.

Un trabajo individual así concebido, hay que completarlo con otro colectivo más amplio que puede consistir, según los casos, en conversaciones de varios militantes con las personas a quienes se busca interesar; en reuniones abiertas del grupo del Partido, para uno o más simpatizantes; en asambleas públicas especiales, a las cuales se invita a acudir libremente, e intervenir, a los antifascistas de la localidad o barriada; y en otras reuniones diversas que surjan de la iniciativa propia.

Y así, conocidas las posibilidades que existen en un lugar y estudiados los métodos y procedimientos más convenientes a emplear, puede establecerse un plan real. Después viene el control sistemático del plan, para verificar cómo se va cumpliendo, qué debilidades acusa, y acudir donde hace falta con las medidas de reforzamiento que sean necesarias.

La segunda causa importante que contribuye a frenar el crecimiento del Partido radica en la supervivencia del sectarismo, bastante atenuado ya, pero que aún tiene demasiadas raíces entre nosotros.

Este mal anida especialmente en viejos camaradas, dentro y fuera del país, por lo general excelentes camaradas, fieles al Partido, sufridos y abenegados, curtidos en años de lucha.

Su sectarismo se manifiesta especialmente, en una aceptación sincera, de buena fe, de nuestra política de unidad, pero aplicándola de manera estrecha y limitada, viendo peligros y fantasmas imaginarios por todas partes.

Estos camaradas no aciertan a comprender los cambios operados —empezando por los que se han producido en el propio Partido— y se mantienen, en la práctica, en las mismas posiciones que hace diez, quince o más años.

Se manifiesta, también, en una subestimación peligrosa hacia las nuevas fuerzas que llegan o se aproximan al Partido, sin hacer nada por ir a su encuentro para facilitarles el camino y prefiriendo, por el contrario, seguir siendo los mismos siempre.

El sectarismo, en las actuales circunstancias, causa muy serios quebrantos al Partido y a la lucha. Estos camaradas deben comprender de una vez, que los tiempos pasados se fueron para no volver más; que nuestro Partido no es ni será una secta de «comprobados», sino una organización de masas, abierta a lo mejor de la clase obrera y del pueblo, donde lo viejo se funde con lo nuevo en un todo único. Y que sólo la consecuyente aplicación de nuestra política de amplia

unidad nacional, de estrecha unidad obrera y republicana, puede precipitar el aplastamiento del franquismo, el restablecimiento de la República y el desarrollo posterior de la democracia, sin la cual, hablar de socialismo, no pasa de ser una vulgar charlatanería, por muy buenas intenciones que se tengan.

El Partido estima mucho a estos camaradas y seguirá esforzándose en ayudarles a corregir sus errores, pero ellos deben corresponder debidamente a este interés y consideración del Partido, haciendo los más serios esfuerzos para cambiar rápidamente de actitud, a fin de servir al Partido como éste necesita y exige.

Quiero abordar aún, otra debilidad muy seria que obstaculiza el fortalecimiento del Partido: el trabajo entre las mujeres.

Los resultados que tenemos en este terreno, son francamente insuficientes.

En Francia (un fenómeno parecido se produce en todas partes) sólo tenemos 1.016 mujeres en el Partido. Con muy ligeras variaciones estamos a la misma altura que hace un año.

Se ha dicho ya bastante sobre este particular; pero yo quiero insistir porque es ésta una cuestión que en muchos casos se acoge con cierto fatalismo, sin comprender que ella afecta a nuestros propios principios.

¿A qué se debe tan escasa proporción de mujeres en el Partido? ¿Qué causas determinan este estancamiento?

¿Es que las mujeres son más difíciles de convencer o se muestran menos propicias que los hombres a participar en la vida política general, y en la vida y en las tareas del Partido en particular?

Nada de eso. Las mujeres quieren participar intensamente en la vida política y en las actividades de lucha contra Franco. Las mujeres quieren al Partido. El mal tiene otras causas. Arranca principalmente de la actitud negativa y de los obstáculos que les ponen los hombres, incluídos muchos de nuestros camaradas.

¿Emancipación de la mujer? ¿Igualdad entre ellas y los hombres? En teoría, de acuerdo. Pero en la práctica... en la práctica todo marcha bien, o menos mal, fuera del umbral de la propia casa. Dentro de ella, la casa ya es distinta.

Según estos «prácticos», la mujer tiene que preocuparse de atender el hogar, de preparar la comida y la ropa limpia, de cuidarse de los hijos. ¿Cómo va a tener una vida política correspondiente? ¿Cómo va a trabajar en la Unión de Mujeres, militar en el Partido, asistir a las reuniones y realizar otro género de actividades? ¿Qué va a ser de uno si no? Ya es bastante llevarla de vez en cuando, a este mitin o a aquella fiesta.

Si la mujer se somete, todo va bien, aparentemente. Pero si la mujer sale por sus fueros, entonces se desencadena la tormenta. (Aplausos).

No hace falta mucho esfuerzo para comprender que esta es una manera reaccionaria (aunque escueza la palabra, no hay otra) de concebir el papel y los derechos de la mujer en la sociedad contem-

poránea. Y es que aún pesan considerablemente las influencias seculares que han tenido siempre sometida a la mujer, en una situación de verdadera esclavitud.

Deberemos esforzarnos pacientemente, pero con energía, en ir eliminando esa mentalidad perniciosa, empezando, claro está, por aquellos de nuestros camaradas que de una u otra manera sufran su influencia. (Aplausos). No se puede ser comunista en la calle y pequeño-burgués en casa. (Aplausos). No hay comunistas mixtos. (Risas). Tampoco somos «neutrales». Respetamos el hogar y la vida propia, queremos la consolidación de aquél y que la mujer, como el hombre, puedan hacer compatibles sus actividades políticas y sociales con sus obligaciones familiares. Pero si los intereses del Partido resultan afectados, entonces intervenimos para defenderlos. Porque el Partido tiene el deber y la obligación de asegurar los intereses del Partido y de cada uno de sus miembros, sea hombre o sea mujer. (Aplausos).

Las cosas no quedan aquí. Un nuevo mal viene a agravar el anterior. Es la opinión que muchos camaradas tienen sobre la capacidad de las mujeres para las actividades políticas.

Cuando se trata de la utilización de las compañeras en el Partido, la orientación más común es emplearlas en alguna función de orden secundario. Se pueden contar con los dedos de la mano los casos en que una compañera está desempeñando un puesto político, correspondiente a sus condiciones.

¿Qué no existen? Claro que las hay. Lo que sucede es que no hay el interés debido para emplearlas como corresponde. Y que no hay una preocupación especial para ayudar a desarrollarse a aquellas camaradas que muestran una voluntad y una abnegación ejemplares en el trabajo.

Por ejemplo: tenemos bastantes excelentes activistas en la difusión de «Mundo Obrero» ¿Es que estas camaradas que dan tales pruebas de cariño al Partido y de voluntad de servirle, no son útiles más que para eso?

Estoy seguro de que ocupándose más de ellas, ayudándolas, educándolas en una palabra, obtendremos de muchas, buenos cuadros para el trabajo del Partido, de la Unión de Mujeres o para otra actividad política importante.

¿Qué clase de comunistas son esos que dicen que no es posible encontrar una mujer para esta o aquella tarea? En el diccionario comunista la palabra «imposible» está borrada desde hace muchos años. La borraron los bolcheviques. Si algunos necesitan gafas para verlas, se las vamos a comprar. (Risas y aplausos).

Debemos acostumbrarnos sueltamente a considerar a las mujeres, como nuestras iguales. No hay que tener ningún temor a las mujeres; hay que facilitarlas el trabajo y no cruzar obstáculos en él. El ejemplo que tenemos en el Partido, y del que nos sentimos todos tan orgullosos, debe servir a los comunistas de permanente estímulo. Dolores Ibarruri, una mujer, es quien dirige con mano firme y segura el timón del Partido Comunista de España. (Gran ovación).

A este respecto quiero señalar el ejemplo que ofrece a este Pleno la delegación del Marruecos francés. Una de las delegadas es una compañera, responsable del Comité de Radio más importante de Casablanca. (Aplausos). Es una buena demostración de la comprensión justa que tienen los camaradas de Casablanca y una lección que debe ser recogida por los demás.

¡Corrijamos rápidamente todas las debilidades, insuficiencias y errores en el trabajo de reclutamiento!

¡Liquidemos el sectarismo en nuestras filas!

¡Reforcemos nuestro gran Partido con millares de nuevos militantes!

¡Atraigamos a él cientos y miles de mujeres!



El reclutamiento para el Partido debe estar siempre acompañado de un trabajo adecuado para acoger, ayudar y forjar a los nuevos militantes. Y este es, precisamente, otro de los lados débiles de nuestro trabajo.

Como he dicho antes, afluyen a nuestro Partido camaradas de los más diversos orígenes y de todos los campos del movimiento obrero y republicano. Unos, llegan con un bagaje político muy pequeño, con poca o ninguna experiencia del trabajo en las organizaciones revolucionarias, en las que, a lo mejor, no estuvieron nunca. Otros, que han militado en ellas hasta su llegada al Partido, vienen, cargados de confusiones ideológicas y deformados por prácticas reformistas que han ejercido su influencia negativa sobre ellos durante muchos años.

Es natural, que muchos de estos nuevos adherentes no estén en condiciones de actuar desde el primer momento como militantes experimentados del Partido, con el mismo dinamismo, ritmo y dedicación.

Nuestra misión debe consistir en educarlos, en ir imponiéndoles de todos los aspectos de nuestra política, de nuestros métodos y formas de trabajo; en ir liberándoles de la carga que pesa sobre ellos; en hacerles participar gradualmente en las tareas generales del Partido, examinando atentamente con ellos para cuál se consideran más aptos y están dispuestos a realizar con mayor agrado.

Según vayan compenetrándose y entusiasmándose con el trabajo, irá aumentando el ritmo del mismo, e incorporándose más completamente a todas las tareas.

De lo contrario, los resultados pueden ser negativos. Voy a ilustrar lo que antecede con un ejemplo reciente.

En un Departamento del Sur, llegaron al Partido dos antiguos militantes confederados. El Grupo correspondiente, sin encomendarse a Dios ni al diablo, empezó a cargar sobre ellos tal cúmulo de tareas que estos nuevos militantes se impresionaron y se apartaron del Partido, teniendo que realizar los camaradas nuevos esfuerzos para rein-

tegrarlos a él. ¿Es que no hubiera sido mejor empezar la casa por los cimientos y no por el tejado, para que se hunda al primer soplo y tener que recomenzar de nuevo? Evidentemente que sí.

La piedra angular de todo el trabajo del Partido, es el conocimiento de los militantes. Lo que comunmente es conocido por una buena política de cuadros.

Esta política de cuadros debe basarse en el estudio más minucioso posible, de las características y capacidades personales, políticas y de cualquier orden de los militantes del Partido.

Sólo así, se puede determinar con acierto para qué clase de trabajo es más útil un camarada dado y para qué tarea no es apto, y por lo tanto, ésta no debe serle encomendada.

Los camaradas no son todos iguales ni tienen las mismas condiciones para idéntico trabajo. Un militante, puede ser un activista de «Mundo Obrero» mientras que a otro se le cae el mundo encima, cuando tiene una docena de periódicos en la mano. Un camarada reúne excelentes condiciones para realizar un buen trabajo de agitación, pero otro no vale para ello y tiene mejores condiciones de organizador. Un militante es capaz de rendir un gran trabajo en una organización de masas; en cambio, otro, es más apto para un trabajo interno del Partido no menos importante.

Considerar a todos por igual, pedirles lo mismo, es condenarse por anticipado al fracaso. Lo que hay que tratar de conseguir es que cada uno dé el máximo rendimiento en aquella tarea para la que reúne mejores condiciones y capacidades.

¿Qué sucede en la actualidad? Pues que no se conoce suficientemente los hombres y mujeres del Partido, sus lados positivos y sus defectos de formación. El burocratismo pesa terriblemente sobre este aspecto del trabajo del Partido, precisamente el que no puede admitir el burocratismo en ninguna de sus formas. Es una verdadera lucha la que tenemos que llevar desde la Sección de Cuadros en este terreno.

Si se pregunta a algunos Comités departamentales su impresión sobre ciertos nuevos militantes del Partido responderán generalmente con una fórmula estereotipada para salir del paso: «De acuerdo con la caracterización que hace el grupo», o con un simple visto bueno y la firma del Secretario departamental.

Quiero señalar a este respecto un sucedido de los últimos tiempos.

Procedentes de un Departamento llegan un día unas altas a la Sección de Cuadros. Cada una de ellas traía aneja una cuartilla en la que podía leerse multicopiada la siguiente fórmula:

«Su capacidad política es mediana, pero consideramos que se le debe controlar, pues su moralidad es buena». (Risas).

¡Igual que si se tratara de una expedición de mercancías!

Creo que estaréis de acuerdo conmigo en que tal conducta es francamente escandalosa.

Un proceder tan irresponsable y tan en contradicción con nuestros principios y métodos representa, además, un serio peligro para el Partido. Porque trae aparejado un abandono de la vigilancia revolu-

cionaria y facilita consiguientemente el trabajo de penetración de corrientes extrañas al Partido y hasta del propio enemigo.

Voy a demostrarlo a la luz de otro ejemplo.

Un Comité departamental envía la petición de alta en el Partido de un compatriota. En el informe del Secretario de Organización departamental se lee, entre otras cosas:

«Camarada firme, con gran cariño al Partido, y sobre todo, sano de sentimientos y moralidad buena».

Pues bien; resulta que el individuo en cuestión se había enganchado voluntariamente en la Legión Extranjera por cinco años, acababa de ser desmovilizado y poco tiempo después iba a dar con sus huesos en la cárcel por inmoral.

¿No resulta evidente a todas luces dónde puede conducir la irresponsabilidad y la falta de vigilancia?

Aprovecho este momento para insistir una vez más sobre la necesidad de reforzar la vigilancia, a fin de impedir la penetración del enemigo.

Este redobla sus esfuerzos para introducirse en nuestras filas, recurriendo a los más pérfidos procedimientos para debilitarnos y descomponernos. Se sirve de los propios familiares de los camaradas y de los antifascistas en general. Conocemos casos—vosotros lo sabéis también—en los cuales la llegada de un familiar venido de España, ha descompuesto a más de un antifascista o le ha apartado de sus actividades. Se sirve también de los traidores, quienes, expertos en el conocimiento de nuestro Partido y de nuestro trabajo, tratan de cubrir su repugnante figura de lobo, con la piel del cordero, para clavarlos sus colmillos a traición.

Ultimamente llegó a Francia uno de estos «evadidos»: un traidor culpable de la muerte de muchos camaradas a los que denunció en los días angustiosos de Albaterra. Su nombre es Jesús Pérez López, alias «El Jozú». Se puso a trabajar para ganar la confianza de los camaradas del pueblo donde se residió y hay que decir que llegó a sorprender su buena fe. Afortunadamente, la Dirección del Partido alertó a tiempo a los camaradas.

!Mucho cuidado, camaradas! !Cuidado con el sentimentalismo blandengue y con las apariencias engañosas!

!Más alta aún nuestra vigilancia! !Cerremos al enemigo, a piedra y lodo, el sagrado recinto de nuestro Partido!

Hay que esforzarse por conocer mejor a los hombres. Una adecuada política de cuadros en este sentido debe consistir, como se ha indicado reiteradas veces, en estudiar directamente a los aspirantes o nuevos militantes, conocer su vida y sus actividades. Sus capacidades y sus méritos. Sus debilidades o sus defectos. Sólo así se puede apreciar lo que es bueno, regular o malo. A quién se debe permitir la entrada en el Partido y a quien rechazar. Para qué trabajo reúne

mejores condiciones este camarada, y qué conducta conviene seguir con aquel otro.

Naturalmente, que ésta, no puede ser la tarea de un solo camarada responsable. Es la de todos, aunque uno tenga esta misión concreta en la distribución del trabajo. Como es de la responsabilidad de todos los camaradas de una organización del Partido determinada, la aplicación de la política y de las tareas generales del Partido. Pero sobre esto, voy a volver un poco más adelante.

Los defectos y errores apuntados se reflejan asimismo en otras partes del trabajo de cuadros del Partido. Una serie de actividades del Partido sufre extraordinariamente a consecuencia de las alternativas y los cambios de que son objeto.

La multiplicidad de las tareas que el Partido tiene que desarrollar y un cierto agobio por la escasez de cuadros suficientemente experimentados, hacen que se cambie a los camaradas de un sitio para otro con excesiva frecuencia, y en muchas ocasiones a la ligera.

Esto no es bueno, porque así se rompe la continuidad en el trabajo, se produce un cierto desequilibrio en los camaradas, y se ocasionan trastornos innecesarios a una rama de la actividad, sin beneficio para otra.

Por ejemplo, un camarada rinde un trabajo satisfactorio en Solidaridad, y por este simple hecho, se cree que va a ser igualmente apto en la organización sindical. Pero luego no sucede así. Porque falto de un mínimo de experiencia necesaria, este camarada no acierta a desenvolverse en el nuevo cometido. Así, los dos trabajos sufren y el camarada, que ya estaba encajado en una función, se desconcierta y su rendimiento baja sensiblemente.

Otro camarada desarrolla una labor útil en el sindicato, y por esa sola circunstancia se le coloca en el trabajo de organización del Partido para el que, a lo mejor, no reúne las necesarias condiciones. Resultado: que el nuevo trabajo le ahoga, le sobrepasa, y que las cosas marchan peor que antes.

Cierto que en el Partido no hay ningún trabajo establecido de una vez para siempre; que hay que preocuparse de que todos los camaradas sean capaces de desempeñar las más diversas funciones. Y que a esto se llega experimentando a los camaradas en las diversas tareas. Pero hay que hacerlo siempre de una manera racional, cuidadosamente estudiada, a la vista de las condiciones que reúne el camarada en cuestión. Cosa muy diferente a proceder a la ligera, un poco por salir del paso, para cubrir un boquete que, en definitiva, no se tapa, mientras que se abre otro nuevo en sitio diferente.

Debemos tener siempre bien presente el principio stalinista: «Los cuadros lo deciden todo».

Un camarada situado en el lugar adecuado, puede decidir favorablemente una situación.

!Esforcémonos en realizar una justa política de cuadros, que sitúe a cada militante en el sitio en que más puede rendir y desarrollar sus capacidades!

¡Prestemos la mayor atención y cuidemos con esmero a los nuevos militantes que llegan por millares a nuestras filas, para hacer de ellos en los plazos más breves posibles, completos y abnegados militantes del Partido Comunista de España!



Decía antes que ésta no es la tarea de un solo camarada. Está demasiado extendida la concepción falsa de que estas cuestiones son de la incumbencia de la Sección de Organización.

Efectivamente, sobre ella reposan en primer y principal lugar, puesto que forman parte de su misión. Pero de ahí a ser de su cuidado exclusivo, media un abismo.

El trabajo de organización del Partido tiene una importancia capital. Sin un buen trabajo de organización no puede forjarse un buen Partido. De aquí la responsabilidad colectiva de todos los órganos responsables en sus diversos escalones.

Las tareas de organización, como todos los demás trabajos del Partido, son trazadas por el órgano dirigente del Partido correspondiente, que debe vigilar estrechamente su cumplimiento.

Hay que acabar de una vez con ese absurdo de los departamentos estancos, que consiste en que cada camarada que tiene un cargo responsable, se preocupa de la rama de trabajo que tiene asignada y nada más.

Y así, por ejemplo, un Secretario de agitación y propaganda va a un sitio y se ocupa únicamente de las cuestiones que le afectan.

No, camaradas. Está bien atender en primer término a las cuestiones especialmente asignadas a uno. Pero hay que ver también cómo marchan las demás, cómo realizan los camaradas las diversas tareas, qué cuestiones orgánicas o políticas se plantean. Y aportar inmediatamente las soluciones que correspondan, o corregir los defectos que existan, sin perjuicio de que más adelante aquéllas se completen por los camaradas interesados.

Esto no significa interferencia alguna. Esto es trabajo colectivo simplemente, base fundamental e indispensable en la vida y en la actividad del Partido.

Precisamente este trabajo colectivo es el que no se practica en una buena parte de lugares. Así no pueden ir las cosas como deben ir, y se producen hechos tan graves como el ocurrido últimamente en Marsella.

Allí, cada miembro del Comité departamental marchaba por su lado. La vida transcurría apaciblemente. Pidieron y se les enviaban 5.000 ejemplares semanales de «Mundo Obrero». Pero transcurrió algún tiempo y las liquidaciones llegaban en pequeña proporción; la deuda se acumulaba. Los camaradas de Marsella no respondían satisfactoriamente a los requerimientos que hacía la Administración. Hasta que la Dirección del Partido decidió hacer una investigación, y entonces

se puso de manifiesto el engaño. La cifra de periódicos que se vendían en Marsella distaba mucho de ser la que se solicitaba; los periódicos sobrantes se acumulaban en una habitación; habían vendido cientos de kilos de papel viejo y la deuda se elevaba a más de 300.000 francos.

¿Qué calificación cabe dar a esta conducta? Pues que es un crimen. No hay otro término más apropiado. ¡Jugar de esta manera con los sagrados intereses del Partido! Lo indignante del caso además es que en el Departamento de Marsella hay muchos y buenos activistas en la venta del periódico que dan las más altas pruebas de tenacidad y abnegación en la difusión de nuestro órgano de prensa. Los militantes de Marsella tienen el legítimo derecho de exigir a un Comité departamental tan irresponsable, las más duras responsabilidades.

Ahí tenéis qué graves consecuencias puede producir la falta de trabajo colectivo y de control sistemático de las tareas. El Comité departamental de Marsella no había tenido tiempo de examinar a fondo ni una sola vez el trabajo de la Secretaría de agitación y propaganda. Y los camaradas de Pirineos Orientales tienen algo que corregir también a este respecto.

¡Liquidemos enérgicamente estos males!

¡Cada grupo del Partido, cada Comité departamental: a trabajar de manera colectiva y a controlar estrechamente la ejecución de las tareas!



Voy a dedicar unos minutos a los problemas económicos.

El exámen de las cotizaciones recibidas durante el año, presenta una importante curva ascendente.

Hay una gran mejoría en este terreno. Casi todas las organizaciones del Partido han ido elevando mensualmente el número y la cifra global de sus cotizaciones.

Pero aún subsiste un porcentaje bastante crecido de no cotizantes, o que lo hacen con gran retraso. En algunos Departamentos, este porcentaje se eleva al 30 y hasta el 35 por 100.

¿Por qué es tan elevado el número de no cotizantes? Una parte corresponde a los camaradas que se encuentran sin trabajo. Pero la proporción más elevada es la de camaradas que no cumplen, por abandono o falta del necesario interés, sus obligaciones con el Partido.

No puede servir de justificación el volumen de la cuota. Es cierto que tenemos una cuota excepcional. Pero, como dije en el último Pleno de Toulouse:

«Naturalmente, no es la cuota ordinaria del Partido; no lo fué y no lo será en España. Pero vivimos en condiciones excepcionales, de una lucha a muerte contra el franquismo, y debemos conseguir hacer llegar al ánimo de todos los camaradas la impresión de que esta cuota debe considerarse

cómo una cuota de honor, aunque signifique un pequeño sacrificio. Que cada camarada se acostumbre a pensar que esa cuota que entrega al Partido es, por encima de todo, su más íntegra aportación a la lucha de nuestros camaradas en España».

El Partido no ha planteado nunca este problema de una manera seca, rígida, y para que pese como una losa de plomo sobre la economía privada de los camaradas. Lo ha planteado y lo plantea teniendo en cuenta su aspecto político de extraordinario valor, y contando siempre con la voluntad y la abnegación de los militantes.

No puede haber pretexto en ningún caso para no cotizar al Partido. Si una situación económica apurada hace muy difícil cotizar como 10 que corresponda, se cotiza como 8. Pero se cotiza siempre.

La cotización es algo inseparable de la cualidad de militante del Partido.

Quiero leeros una excelente definición del camarada Kalinin, extraída de un trabajo suyo aparecido en 1944, antes de su muerte:

«Si ustedes no pagan a tiempo sus cotizaciones de Partido, significa que no piensan en el Partido, que su actitud para con las obligaciones del Partido es de lo más superficial. Todo aquél que se comporta de tal forma con las organizaciones de Partido y con obligaciones tan sencillas, puramente de organización, como son el pago de la cotización al Partido; está claro que no lleva al Partido muy profundamente. Para aquél que piensa en el Partido, el pago de la cotización constituye una satisfacción, porque con ello parece que establece el lazo material con el Partido, parece que entra en contacto con él».

Hasta los sin trabajo deben encontrar la forma, aunque sea reducida a su más modesta expresión, de entregar regularmente su cotización al Partido. (Gran ovación).

!Terminemos con los rezagados y remolones!

!Ní un sólo militante del Partido sin cotizar!



Creo que todas estas cuestiones son válidas para los camaradas del P.S.U.C. y del Partido Comunista de Euzkadi.

En relación con ellos, considero necesario puntualizar algunas cuestiones.

El funcionamiento del Partido Comunista de Euzkadi, aquí, ha producido un cierto desequilibrio en algunos lugares. Hay camaradas que no interpretan bien el alto valor y la necesidad política de la actuación, con su fisonomía nacional propia, del Partido Comunista

de Euzkadi. Y al no interpretarlo correctamente, no comprenden el carácter de las relaciones del Partido Comunista de Euzkadi con el nuestro; le consideran independiente; se desentienden de él; le dejan abandonado a sus propias fuerzas. Eso cuando no entran en competencia por este acto, aquel festival, tal otra actividad política o económica.

Pero el Partido Comunista de Euzkadi forma parte del nuestro, es la organización vasca del Partido Comunista de España, se debe en todo a su disciplina, como cualquiera otra organización del Partido.

Por eso precisamente el Partido Comunista de Euzkadi ha salido con éxito de los temporales que le han azotado en el curso de su existencia. Es por esta circunstancia que ha desempeñado y desempeñará hasta el fin, el papel de vanguardia que le corresponde en la lucha y en la vida nacional de Euzkadi, como Partido el más profunda y auténticamente vasco de todos los partidos vascos.

No hay, pues, cuestión de independencia, ni de desinteresarse de él, ni de entrar en competencia de ninguna clase. Las organizaciones locales y departamentales del Partido en Francia, deben tener la preocupación de ayudar a las secciones del Partido Comunista de Euzkadi a desenvolverse, a desarrollarse, a cumplir con su misión. Deben tener estrechas relaciones con los camaradas vascos y preocuparse de interesar a todos los camaradas, en el conocimiento de la lucha del pueblo vasco y en la comprensión de los problemas de Euzkadi, como parte indispensable de su bagaje teórico y práctico.

La cuestión no se presenta de igual manera con el P.S.U.C., porque, como es sabido, éste es un partido orgánicamente independiente, que no forma parte del Partido Comunista de España, si bien está inspirado en los mismos principios ideológicos, tiene idéntica política y métodos de organización.

La camarada Dolores ha situado el problema en sus justos términos: en un porvenir no remoto el P.S.U.C. formará un todo orgánico con el Partido Comunista de España.

Es esta una cuestión de honda trascendencia histórica que debemos valorar desde ahora, en toda su importancia. Porque no se trata de un simple problema de tipo orgánico. Es un problema político capital. La existencia de un solo Partido Comunista de todos los pueblos hispánicos, será el basamento de granito y acero sobre el que que se asentará la España democrática del futuro, esa Federación de pueblos hispánicos a la que, repitiendo palabras de la camarada Dolores, «aspiramos como base del progreso y de la grandeza de España», Federación de la cual Cataluña será uno de los principales pilares.

Es una realidad indiscutible que el P.S.U.C. ha capeado todas las tormentas y se ha fortalecido y se fortalece incesantemente, conquistando nuevas capas de la clase obrera y el pueblo catalán, precisamente porque sus militantes se sienten comunistas y actúan en comunistas. Y porque la clase obrera y el pueblo catalán ve y siente a los militantes del P.S.U.C. como comunistas. No cabe duda de que

en las circunstancias venturosas en que ella se realice, la integración orgánica del P.S.U.C. al Partido Comunista de España, producirá una consolidación superior de lo que es y representa ya el P.S.U.C.

El interés de los camaradas del P.S.U.C., de los comunistas catalanes, nuestro propio interés, el interés de Cataluña y de todos los pueblos de España, está en que ese todo orgánico se produzca, como decía la camarada Dolores, cuando las exigencias de la lucha lo determinen; no antes, pero tampoco después.

A preparar ese momento debemos todos emplear nuestros mejores esfuerzos, como ella recomendaba, con un nuevo impulso que estreche más y más las relaciones diarias de nuestro trabajo aquí y en todas partes; articulando sólidamente nuestras actividades y eliminando las pequeñas fricciones que surgen a veces por un amor propio exagerado, o por una interpretación incorrecta del carácter de nuestras relaciones presentes y futuras.



Voy a terminar recordando el consejo que nos daba la camarada Dolores sobre la necesidad de revalidar nuestro título de comunistas en la lucha de cada día.

Revalidar. Esto exige medir en toda su profundidad la significación de este concepto.

Revalidar nuestro título de comunistas en el esfuerzo y en el combate diario; revalidarle en nuestro esfuerzo constante para ser militantes más completos, más capaces, más compenetrados con nuestra política; dominando más y más, con un estudio tenaz y continuado, los fundamentos de nuestra teoría marxista-leninista-stalinista; revalidarle en la forja permanente, desde el puesto de trabajo que tengamos asignado, de nuestro gran Partido.

Revalidarle con la cabeza siempre sobre los hombros y los pies bien puestos en la tierra, cuidando de que el vino de nuestros éxitos presentes y futuros, no se nos suba a la cabeza y nos produzca mareos.

Los comunistas son refractarios al pánico; no tiemblan ni se doblan ante nada ni ante nadie. A esta condición debemos añadir en toda ocasión la sencillez y la modestia; ser sencillos y modestos como lo fueron y lo son nuestros maestros; como lo fué Lenin, como lo es Stalin, como lo fué nuestro gran desaparecido José Díaz; como lo es la camarada Dolores.

El orgullo legítimo de pertenecer a nuestro gran Partido, de sentirle cada día más fuerte; la satisfacción natural producida por las realizaciones de nuestro trabajo, no deben en ningún caso llevarnos a dejar de ser sencillos y modestos, a perder el sentido de la crítica, empezando por la propia, que es para nosotros como la luz, el aire y el agua para la vida.

!Tenemos tanto que aprender aún! !Nos queda tanto camino por recorrer!

!Atención, camaradas de Marsella y camaradas todos!

Nos está prohibido el descanso; no podemos tendernos sobre los laureles.

«!Comunistas en pie!», decía Dolores. En pie estamos. En pie seguiremos, combatiendo cada día, y reforzando cada hora a nuestro gran Partido, este Partido que a la cabeza del pueblo y junto a él, clavará muy alta, tan alta que nadie podrá quitarla jamás, la bandera de la República sobre las ruínas malditas del fascismo.

!Honor y gloria eterna a nuestros grandes caídos, a nuestro inolvidable jefe camarada José Díaz!

!Viva nuestro Partido Comunista y su guía Dolores Ibaruri!

(Una gran ovación acoge el final del discurso del camarada Antón, que es vitoreado por todos los asistentes al Pleno puestos en pie).



Ediciones
NUESTRA BANDERA

Precio: 4 Frs.